

# catequesis cristocéntrica y existencial

• JUAN PRUDEN

A la altura en que nos encontramos en la Argentina frente a la renovación catequética, estamos ya hoy todos de acuerdo en que dicha renovación consiste más en una renovación del contenido que de los métodos didácticos a seguir.

El movimiento catequético nace del movimiento bíblico y litúrgico, así como de la renovación que la teología experimenta, con motivo particularmente de la encíclica "Mystici Corporis Christi".

Hablar hoy de renovación catequística significa volver a las fuentes mismas de la catequesis. Dichas fuentes son la Biblia, la Liturgia, la doctrina o enseñanza de la Iglesia y el testimonio de vida de la Iglesia.

Estaremos de acuerdo también en que por cualquiera de estas vías o fuentes de la catequesis por donde nos inclinemos, el término a qué llegaremos será Cristo. "*La catequesis ha de ser cristocéntrica*", es hoy un axioma fundamental.

Si se estudia la Biblia no será ya para dar un conjunto de historias sagradas, sino para descubrir en el Antiguo Testa-

mento la *preparación* a la venida de Cristo y a la fundación de la Iglesia y la etapa de *cumplimiento* de ese plan de Dios en el Nuevo Testamento, en cuya realización estamos viviendo y cuya *plenificación* será la Jerusalén celestial en los cielos.

Al estudiarse la liturgia o los sacramentos, el centro será el *Misterio Pascual* desde el cual, como gesto redentor de Cristo se irradia la luz que nos hace comprender su misterio.

Si se trata de ver algún tema doctrinal, sea cual fuere el nivel de profundización teológica, se hará ver su entronque con el *misterio de Cristo* y por ende con el *misterio de la Iglesia*.

Cuando se explica la Iglesia, la vida de los santos y de sus grandes hombres estamos utilizando como fuente el testimonio. Buscamos la forma existencial que ha tomado en determinadas personas la comprensión del misterio de Cristo.

En cuanto a los métodos didácticos, si de esto puede hablarse, hay algo en lo

cual estaremos también totalmente de acuerdo. Podemos discrepar en cuanto a las formas de enseñanza, ya que siempre será verdad el adagio de que "cada maestrillo con su librillo", pero hay un principio pedagógico fundamental, y es que lo transmitido es un *mensaje*. Comunicamos un mensaje y no una doctrina o instrucción cualquiera. No en vano hemos intitulado esta nota "Textos de *formación religiosa* para secundaria" no para una instrucción o enseñanza religiosa. Se ha superado la etapa en que creíamos que la comprensión clara de la doctrina de la Iglesia era la finalidad de nuestros cursos de enseñanza. Hoy sabemos que la finalidad de dichos cursos no es sino la educación de la fe, de la esperanza y de la caridad; es poner en contacto al alumno con el Dios vivo, con Cristo viviente en su Iglesia. El debe responder a ese Señor con un sí vital que lo vaya comprometiendo a través de toda su vida. El curso de religión toma así la forma de una conversación o plática religiosa más que el de una enseñanza puramente nocional.

Transmitir el mensaje de Cristo implica querer encontrar un *eco* en el corazón de aquellos que lo acogen. La palabra catequesis, del griego *kataxeo*, significa precisamente esto: producir ruido, hallar eco, encontrar resonancia. Una catequesis que no provoca una respuesta, que no halla un eco, es una catequesis frustrada, por muy claras que sean las ideas expuestas.

Estaremos también de acuerdo, en tercer lugar, en que uno de los efectos que produce esta renovación catequética es introducir al hombre en un *dinamismo*, *dinamismo subjetivo y objetivo*. Subjetivo porque se inicia al niño cada vez más en el misterio del Dios *insondable* a quien

no se conocerá nunca con ideas claras y distintas sino con el calor del encuentro de dos personas.

Ocorre con Dios como ocurre con el conocimiento de cualquier otra persona; se la conoce poco a poco. Lleva toda una vida conocer a una persona y nunca se llega a captarla totalmente. Quizá en el cielo nos conozcamos como deseamos conocer y ser conocidos, donde veremos a Dios cara a cara. ¡Cuántos alumnos de nuestros colegios salían antiguamente, y todavía salen hoy, creyendo que ya todo lo saben de Dios!

Después de ocho o diez años de enseñanza religiosa en donde se les repite ya tantas veces los mismos conceptos, parece que nada más queda por aprender. Son buenos cristianos; cumplan o no sus obligaciones, a Dios ya lo conocen. Dios es una persona que es tres veces persona y entre él y nosotros media una distancia infinita. Hoy el alumno debe salir de las clases de religión sabiendo que ha profundizado un poco más en el conocimiento del misterio de Dios y que todavía *le queda mucho por conocer*, mucho por profundizar, mucho por vivir.

Coloca además al alumno, dijimos, en un plano de dinamismo objetivo. Le enseña a distinguir entre *lo esencial* y *lo accidental* en el misterio de Cristo y en el conocimiento que de ese misterio tiene la Iglesia. Sabe que ella misma, la Iglesia, camina por la historia profundizando en el misterio del Señor, y que día a día va aprendiendo a conocerlo más y más. El cristiano formado en la nueva catequesis no podrá como antes asustarse de cambios en la Iglesia, de modificaciones no sólo en los usos y costumbres sino aun en la manifestación doctrinal misma respecto a muchos puntos que sabe son mis-

terios que la Iglesia va desentrañando poco a poco.

## II. LOS TEXTOS:

Para colocarse en este plano de renovación catequética de que hemos hablado, es evidente que el factor más importante es el profesor. Para su formación ha desarrollado una labor magnífica el Seminario Nacional de Catequesis, otros seminarios organizados en las diversas diócesis y multitud de cursos y de cursillos organizados, bien por la Federación de Religiosos y Religiosas, como por otras Ordenes o Congregaciones; los cursos se han multiplicado, sobre todo a partir del Primer Congreso Nacional de Catequesis celebrado en agosto de 1962 en Buenos Aires y que tuvo como fruto principal el ganar a la Argentina para la renovación catequética.

Pero tanto el profesor como el alumno, necesitan un elemento importante de trabajo: el texto. En este sentido, es dable comprobar con alegría cómo van perdiendo vigencia ciertas colecciones anticuadas de Manuales para el ciclo secundario que no son ya utilizadas ni siquiera por aquellos mismos que un día las editaron.

Quiénes quieren ubicarse en esta renovación catequética en los colegios secundarios católicos, están actualmente utilizando para 1ro., 2do. y 3er. año uno de estos tres textos: o bien el Catecismo de Herder, o bien los libros de André Dosin publicados por las ediciones Paulinas, o bien los Manuales de la colección *Lumen Vitae*, publicados por Ediciones Agape, de Buenos Aires.

### a) *El Catecismo Alemán:*

Nadie podrá negar los valores del Ca-

tecismo Católico o Catecismo Alemán que ha publicado Herder. Son de gran utilidad, no solamente el Manual en sí, sino sobre todo las ayudas para el profesor. Están dentro de una línea catequética moderna, pero creemos que se ha cometido un doble error al utilizar estos manuales indiscriminadamente en nuestro país. En primer lugar, el Catecismo Católico alemán fue publicado en Alemania para *niños* de 10 a 13 años, mientras que aquí se está utilizando para niños de 12 a 15 años. Resulta por consiguiente algo infantil, sobre todo teniendo en cuenta que la edad psicológica del temperamento latinoamericano es mayor que la del niño nórdico. El segundo error mira al contenido. El Catecismo alemán está publicado para que juntamente con él se utilice la Biblia. En Alemania se dan dos clases de religión: una catequética y otra bíblica. La catequesis es dada por el sacerdote y la Biblia siempre por un laico. El catecismo alemán se preparó precisamente para que el sacerdote al dar su parte catequética esté en conexión con la parte bíblica que da el laico. Entre nosotros si se da solamente la catequesis con el Manual del Catecismo Alemán, toda la parte del plan de salvación e historia bíblica deja de verse. Por consiguiente, desaparece una fuente primordial. El cristocentrismo de la Biblia deja de estar presente en la Catequesis. Es pues, más difícil poner al alumno en el dinamismo subjetivo y objetivo de que hablábamos antes.

Creemos sinceramente que entre nosotros el catecismo alemán más bien debería ser utilizado en los últimos años de primaria que no en los primeros de secundaria. Con esto se resolvería el problema de la edad; se resuelve también la ausencia de la parte bíblica en el catecis-



mo, puesto que nuestros programas del Episcopado ponen siempre al final algo de historia sagrada. Así se utilizaría al máximo el valor de dicho catecismo.

b) *Ediciones Paulinas:*

Los libros de André Dossin publicados por las ediciones Paulinas son evidentemente buenos. Sólo tenemos dos reparos que hacer: uno sobre el contenido y otro sobre el método.

Respecto del contenido, no se puede negar que utilizan la Biblia. Pero quizá allí está su defecto, la "utilizan". No se busca el sentido bíblico mismo, el dinamismo del plan de Dios, el cristocentrismo bíblico, el mensaje; más bien se hace teología con la Biblia. Se parte siempre de un pasaje bíblico, pero se subrayan en negrita o bastardilla las palabras que serán importantes para la conceptualización que después se hará de dicho pasaje. El objetivo de la lección está en dicha conceptualización más que en la comprensión del mensaje que dicho pasaje involucra. Se hace más teología que kerygma o anuncio.

Respecto del método, diríamos que se cae en una monotonía. Las lecciones tienen siempre el mismo esquema. Primero se lee un párrafo bíblico para de allí sacar la conceptualización de dicho párrafo. Una, dos o tres clases dadas así en el año puede ser muy interesantes, pero cuando todas las clases del año han de ser así, el alumno termina por aburrirse. Quizá el que más se canse sea el profesor, pues pierde libertad con este método. O bien tiene que apegarse completamente al libro y pierde libertad de expresión; o bien se libera del libro, lo cual es difícil, y entonces ya el libro no le sirve como un resumen de la lección dada. Digamos, además, que esta colección ca-

rece de las ayudas para el profesor que decíamos tenía el Manual del Catecismo Alemán. Las fichas publicadas para el profesor no añaden gran cosa al texto, ni en materia teológica ni en sugerencias didácticas.

c) *Lumen Vitae:*

Creemos que los textos de *Lumen Vitae*, publicados por ediciones Agape, responden a la renovación catequética. Prueba de ello es el equipo de sacerdotes y laicos del Instituto Internacional para la Formación Religiosa *Lumen Vitae*, de Bruselas, que redactó los textos y luego aprobó la adaptación castellana.

Es conocida también por todos los que trabajan en catequesis la revista internacional *Lumen Vitae*, que se publica en francés e inglés, y cuyo material puede ser una ayuda efficacísima para los profesores que utilizan estos textos.

Respecto del contenido, están en una línea bíblico-litúrgica, su doctrina participa del pensamiento teológico actual y presentan el testimonio de la vida de la Iglesia como un sacramento del misterio de Cristo viviente en los hombres. Transmiten el mensaje kerygmático en forma de mensaje y tratan de ubicar al alumno en ese dinamismo subjetivo-objetivo de que hablábamos.

En cuanto al método, utilizan todos los elementos de la pedagogía activa que hace que el alumno, a ser posible, encuentre por sí mismo la verdad y el mensaje que Cristo quiere transmitirle. Se lo lleva así al contacto directo con las fuentes de la Revelación, evitando que reciba pasivamente una doctrina. Los trabajos prácticos se hallan no al final de cada capítulo, sino intercalados en el texto. Al comienzo de la lección hay trabajos que

son de "accrochage", como dicen los franceses, de *engarce* con los intereses del alumno. Hay trabajos de *iniciación*: lecturas de textos, etc.; otros de *profundización* en la materia, para que ésta sea vitalizada y comprendida mediante la reflexión personal. Otros finalmente son *complementación* de la materia para aquellos cursos en que haya tiempo de realizarla. Los cuestionarios numerados, con sus respuestas también numeradas y en letra bastardilla, permiten al alumno dialogar con el libro, dejándole una síntesis, al responder al cuestionario acertadamente. Además hay resúmenes al final de cada capítulo.

Lástima que la edición de los textos de *Lumen Vitae* no abunde en los detalles pedagógico-tipográficos que caracterizan tan bien a los libros de las Ediciones Paulinas.

Ediciones Agape también ha publicado las notas para el profesor de cada uno de los manuales. Dichas notas, además de aclarar la finalidad de cada capítulo y resolver la preparación de los trabajos

prácticos que suelen agobiar al profesor, contienen *sugestiones pedagógicas* y sobre todo notas *teológicas* que permiten repasar la doctrina fundamental encerrada en cada lección.

Han salido hasta ahora los manuales "Yo soy la Luz", sobre la Historia de la Salvación y la Fe; "Yo soy la Vida", sobre la Liturgia y los Sacramentos, y "Yo soy el Camino", sobre la Moral. Para el año próximo Ediciones Agape promete "Yo soy la Vid", sobre la Iglesia, y "Yo soy la Verdad", sobre Jesucristo. Esperamos que estos sirvan para 4to. y 5to. año.

Por ahora en muchos cursos de 4to. y 5to. año "El Misterio de la Iglesia", de Haasseveldt y "Visión Cristiana del Hombre y del Universo", de Berthélemy, ambos originariamente de la editorial L'École, de París, traducidos por Educación y Vida de Buenos Aires, son los libros que vienen usándose con más éxito. "El Misterio de la Iglesia", particularmente, es una magnífica síntesis de toda la Teología eclesiológico-bíblica. ♦

## COLECCION

# HOMBRE NUEVO

*dedicada a la difusión de los conocimientos teológicos.  
Trabajos originales de autores de  
nuestro medio ambiente.*

●  
**Alfredo Sáenz:** Eucaristía, Sacramento de la Unidad.

**Carlos M. Meharu:** El Sacramento del perdón

**J. Severino Croatto:** Alianza y Esperanza Salvífica en la Biblia

**EDICIONES PAULINAS**